

LA CUEVA DE LA CAMARETA: REVISIÓN DE EPIGRAFÍA PALEOHISPÁNICA

Eugenio R. Luján
Aránzazu López Fernández

INTRODUCCIÓN¹

La cueva de La Camareta se localiza en la comarca de Albacete, en el municipio de Hellín, dentro de una de sus pedanías, Agramón, y más concretamente en la margen derecha del río Mundo, junto al embalse llamado “Las Camarillas” (fig. 1). Esta cueva se encuentra en un punto bastante transitado en la antigüedad y no lejos de ella se hallan algunos yacimientos ibéricos de gran importancia, como los del Tolmo de Minateda, también en el término municipal de Hellín, o el de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, ya en la provincia de Murcia.²

La cueva ha sido un lugar muy frecuentado desde época ibérica hasta la actualidad, lo que se manifiesta en el gran número de inscripciones que en ella se encuentran. Está compuesta por cuatro salas,³ talladas en la roca, es decir, que la mayor parte de la actual cueva es resultado de la intervención de la mano del hombre, aunque muy probablemente en su origen fuera un pequeño abrigo natural que se fue excavando en diferentes periodos hasta llegar a tener las cuatro salas actuales, con la columna de entrada que divide en dos partes el acceso principal. Es muy probable que existiera una quinta sala a continuación de la sala B y que con el tiempo se ha perdido. Inscripciones hay en todas las salas, muchas de ellas acompañadas por dibujos y

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas (FFI2012-36069-C03-02)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como de las actividades del Grupo de Investigación TEAPI (Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica) de la Universidad Complutense de Madrid. Las referencias a inscripciones paleohispánicas se corresponden con la numeración de los *MLH* de Untermann y, cuando ello resulta posible, se ofrece también la numeración del Banco de Datos Hesperia (<http://hesperia.ucm.es/>). Agradecemos los comentarios y sugerencias de dos informantes anónimos de la revista *Palaeohispanica*.

² Para la información general sobre la cueva remitimos a la presentación de González, Lillo y Selva 1984, así como al volumen coordinado por González, González y Amante 1993.

³ *Vid.* esquema en González *et al.* 1982, lám. 1.

otras muchas marcas, de las cuales las modernas (desde el siglo XV a la actualidad) presentan con frecuencia la fecha en la que se realizaron. Algunas de las inscripciones se superponen a otras, cubriendo algunas recientes otras latinas.

Por lo que se refiere al contenido epigráfico de cada sala, es el siguiente:

Sala A: estancia principal. La mayoría de los epígrafes son latinos. Además contiene diversos dibujos (perros, puñales a la entrada, caballos, etc.) y la inscripción ibérica.

Sala B: situada a la izquierda de la sala principal (A), es la estancia que posee menos epígrafes. Tiene tallado un vano (ventana), en torno al cual se han inciso grafitos y dibujos hasta época moderna, tanto por dentro como por fuera. El resto de la habitación presenta más dibujos que inscripciones.

Sala C: es la estancia más pequeña de la cueva y se sitúa al fondo de ésta, por lo que es la más oscura al no tener iluminación directa; de hecho, sus paredes están bastante ennegrecidas por el uso de antorchas para alumbrarla. Sus epígrafes son en su mayoría latinos, pero también hay algunos árabes y diversos dibujos (animales, barcos...).

Sala D: esta sala se sitúa a la derecha de la estancia principal (A), es alargada y puede que fuera la última en excavarse, dado que sus inscripciones son las más modernas. Parece que se utilizó de estancia de descanso, pues en las paredes se observan algunas oquedades en las que se insertarían quizás algunos maderos que podrían haber sostenido literas (González *et al.* 1982, 1026). Sus inscripciones van desde época árabe en adelante. No parece haber en ella ninguna inscripción latina, pero sí encontramos inscripciones en castellano de diferentes épocas, algunas incisas, otras, incluso, escritas a lápiz.⁴ Además, las paredes están también cubiertas de diversos dibujos o símbolos, como las “espigas”, de las cuales hablaremos más tarde refiriéndonos a los posibles grafitos ibéricos.

En cuanto a la epigrafía paleohispánica de la cueva, tendríamos que hablar, más bien, de una única inscripción ibérica, pues en la visita que realizamos a la cueva el día 19 de septiembre de 2014, durante una larga jornada de estudio en la que llevamos a cabo una exploración sistemática de las diferentes salas de la cueva, sólo hemos podido localizar una inscripción. Aunque en su edición Pérez 1993 incluyó también algunos grafitos, tras nuestra autopsia hemos podido descartarlos como tales, pues, como veremos más abajo, muchos de ellos parecen simples símbolos o marcas que se repiten por toda la cueva (sobre todo en la sala D, la más moderna).

Analizaremos a continuación la inscripción ibérica y después ofreceremos los argumentos para rechazar que el resto de los supuestos grafitos sean tales.

⁴ Como por ejemplo: “Este recuerdo hago por si alguna vez viene aquí, argun amigo, y yo e muerto ya al leer esto se acuerde de mi yo soy Juan Ma[-] García [-] 4 de Enero de 1880”. Debajo de éste: “Juan de Espinosa cura de Hellin año de 1743”.

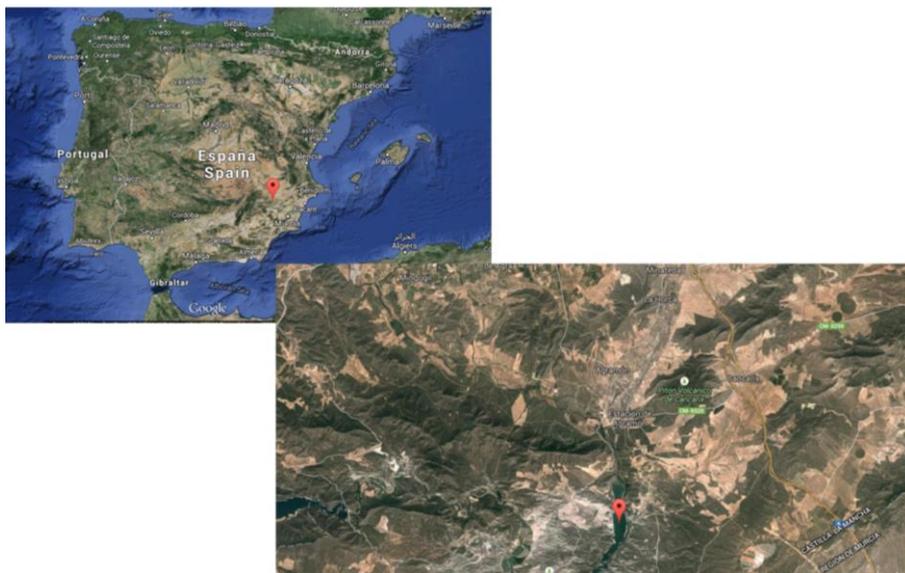


Fig. 1. Localización de la cueva de La Camareta.



Fig. 2. Situación de la inscripción ibérica en la cueva.



Fig. 3. Vista general de la pared donde se sitúa la inscripción.

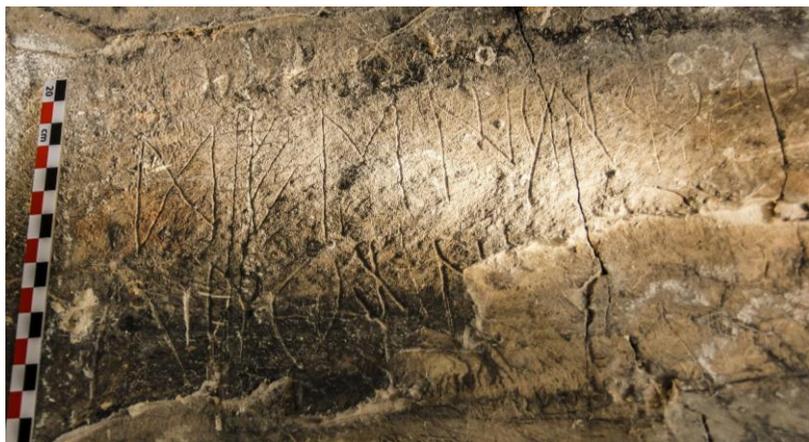


Fig. 4. Fotografía de la inscripción ibérica.



Fig. 5. Calco de la inscripción ibérica.

LA INSCRIPCIÓN IBÉRICA DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

La inscripción ibérica, como ya hemos dicho, se sitúa en la estancia principal de la cueva (sala A), concretamente en la pared derecha justo en la entrada de la cueva, a una altura de más de 1,70 metros (figs. 2 y 3). En la actualidad consta de dos líneas,⁵ aunque no se puede descartar que originalmente pudiera tener más, dado que parte de la capa de piedra de la pared se perdió ya en época antigua, lo que se observa en la superficie de la pared donde se ha desprendido esta capa, en la que se ha realizado el dibujo de unos caballos, quizás en época árabe, por el tipo de trazado, fino, y sus formas. Debe insistirse sobre el hecho de que el desprendimiento de la capa más superficial de la piedra permite constatar que la inscripción y los caballos no pueden tener la misma cronología, como ya se había indicado en publicaciones precedentes (Pérez 1993, 145, quien lo considera intencional). Por lo tanto, el dibujo y la inscripción no están relacionados y el dibujo no puede tenerse en cuenta para la interpretación de la inscripción.

⁵ Véanse la fotografía y el dibujo de las figuras 4 y 5.

La primera línea de la inscripción se conserva completa, mientras que de la segunda sólo se conservan cuatro signos completos y uno incompleto (*uid.* figs. 4 y 5). Pérez 1993, 164-166, identificaba un pequeño trazo más a continuación, que no hemos conseguido ver en nuestra autopsia. El módulo de cada signo es bastante grande, alcanzándose una altura máxima de 6,1 cm y mínima de 3,1 cm, y una anchura máxima de 3,5 cm y una mínima de 1,3 cm.⁶ La longitud que alcanza la primera línea es de 31,05 cm y la segunda, en lo conservado, 16 cm. Se ha grabado con trazos finos y firmes, y su estado de conservación es bueno, a pesar de la pérdida del resto de la inscripción. Por ello la lectura de los signos no ofrece muchas dudas.

La inscripción está en signario meridional y en dirección dextrorsa. Para ella, su editor (Pérez 1993, 163-171) ofrecía la siguiente transcripción:

kotošibeokuan / karosi[be]

El siguiente autor que ofrece transcripción de la inscripción es Faria 1997, 107, quien propone:⁷

kobesir eguan / karesi[r]

Correa en 2008, 285-286, n.º 7, ofrece la lectura:

kobesirePan / ʔafesi+ (o tur-)

Por su parte, atendiendo a las propuestas de interpretación de los signos de la escritura meridional de De Hoz 2010, 405-418, tendríamos:⁸

koS41šis56ekian / karesi[

Por lo que se refiere a los signos de interpretación controvertida, De Hoz transcribe el signo con cuernos (signo 5 de la primera línea) como W, simplemente por su forma y lo clasifica entre los de valor indeterminado, si bien luego remite como elemento de comparación al signo ibérico para **be**. Sin embargo, la opinión mayoritaria de los estudiosos (Untermann, *MLH* III.1, 142; Faria 1991, 193; Correa 1993-1994; Rodríguez 2002, 232; Velaza 2007, 275; Ferrer 2010) es que se trata del signo de una de las vibrantes.

También es problemático el segundo signo de la primera línea, para el que el paralelo formal en levantino es el signo **e**, pero no parece que pueda tener este valor, pues en meridional hay consenso en considerar que ese valor lo tiene el signo en forma de círculo. Se suele asumir (Untermann, *MLH*

⁶ Altura y anchura de cada signo: 1.ª línea: ∅: 5,5 (H) cm / 3,1 cm (ancho); ʃ: 5,8 / 1,8 cm; M: 6,1 / 3,2 cm; ʃ: 5,3 / 2,8 cm; ʃ: 5,4 / 3,2 cm; O: 3,1 / 2,9 cm; P: 5,4 / 2,1 cm; F: 5,1 / 2,1 cm; N: 4,8 / 2,3 cm. 2.ª línea: A: 5,31 / 3,5 cm; P: 4,9 (conservado?) / 1,3 cm; O: 4,3 / 2,7 cm; ʃ: 5,2 (conservado) / 2,2 (conservado); ʃ: 4,1 (conservado) / 2,8 (conservado) cm.

⁷ Faria lee el séptimo signo como **ku** ante la falta de testimonios para la secuencia con **ki**: **ekian**.

⁸ Dejamos sin transcribir fonéticamente los signos que De Hoz considera de interpretación incierta y recurrimos para ellos a la numeración que sigue el propio De Hoz.

III.1, 143; Faria 1991, 193; Rodríguez 2002, 232; Correa 2004, 88; Velaza 2007, 275; Ferrer 2010) que se trata del signo para **be**.

En cuanto al séptimo signo de la primera línea (el antepenúltimo), Correa lo dejaba sin transcribir, pero la mayor parte de los autores (De Hoz 1981, 477; Faria 1990-1991, 82; Rodríguez 2002, 235; Ferrer 2010) consideran que tiene el valor fonético **ki**.

Por lo que se refiere a la paleografía de los signos, hay que tener en cuenta que por su forma el penúltimo signo de la línea 1 podría ser también una **ka** con un trazo adicional. En cambio, se debe descartar la posibilidad de una lectura inicial **tur-** en la segunda línea, como, en alternativa, consideraba Correa, pues el signo se conserva completo y no hay restos de la línea inferior que se esperaba que lo cerrara por abajo, si fuera el signo **tu**.

Además hay que señalar la existencia en el texto del signo **F**, que desde los estudios de Manuel Gómez Moreno y Pío Beltrán se consideraba como un signo con un valor diferente no identificado, pero seguramente vocálico, por la situación en la que suele encontrarse. En escritura levantina se suele leer como variante de **e** (**e7**) ó de **ka** (**ka7**),⁹ aunque normalmente se transcribe como **e**, dado su parecido formal y su muy probable valor vocálico. Últimamente autores como Rodríguez 2001, 288, y Ferrer 2009, 473, han llamado la atención sobre este signo y su aparición siguiendo al signo **I**, del que le diferencia sólo la adición de un trazo. Por ello el segundo autor lo transcribe en un principio como **I'**, como variante de **I**, al que siempre va emparejado. Posteriormente cambia su transcripción primero a **á**, para marcar su valor probablemente vocálico (Ferrer 2009, 474, nota 62), y después a **â** (Ferrer 2015, 340). El signo aparece, en epigrafía ibérica levantina sobre todo en Liria (F.13.7, .10, .42), sobre cerámica y en el plomo F.13.2 (de difícil identificación por la mala conservación de la pieza hoy en día). También, fuera de Liria, se documenta en Castellet de Bernabé, como parte de un probable signario paleohispánico¹⁰ y sobre un fragmento de cerámica de Los Villares (F.17.7). Por otra parte, en escritura meridional Untermann (*MLH* III.1, 141-2, §417 y 248, Tab. 3) prefiere su lectura como **a** que como **ka** y no suele estar en relación con **I**. Concretamente, además de en esta inscripción rupestre, donde no va acompañado de **I**, aparece en el plomo F.9.2 (Orleil), donde antecede a una **I** (**salbi+**), en el cuenco de plata de Santiago de la Espada (H.2.1, **aibon** y **aibona**) y en el vaso de plata de Santisteban del Puerto (Jaén, H.3.1, **aikaati**), estos últimos casos tampoco en contexto con **I**. Quizá se pueda descartar una relación directa para el valor del signo en signario meridional y en signario levantino, tratándose de una simple coincidencia formal, como, por ejemplo, ocurre con el signo en forma de flecha, cuya lectura en meridional es **bi** y **u** en levantino, sin entrar en la cuestión del origen y evolución de las escrituras paleohispánicas.

⁹ Las referencias a alógrafos de los signos ibéricos siguen la numeración de *MLH* III, vol. 1, tab. 2 y 3, y de De Hoz 2010, 618-625 y 2011, 740-741.

¹⁰ *Vid.* Velaza 2012, 160-161, con referencias a las publicaciones anteriores.

Así pues, la transcripción de la inscripción, conforme a la opinión mayoritaria actualmente en cuanto a la interpretación fonética de los signos de la escritura meridional, sería:¹¹

kobesírekian / karesi[

A partir de esta transcripción podemos intentar profundizar en la interpretación de la inscripción. Para ello es clave que al final de la primera línea resulte posible aislar un elemento léxico **ekian**, que, de ser correcta la interpretación fonética del signo transcrito como **ki**, no sería difícil de relacionar con la palabra **ekiar**, bien atestiguada en ibérico nordoccidental y que se suele interpretar habitualmente con el valor de “hacer”, aunque se discute su segmentación e interpretación morfológica precisa.¹²

Esto nos dejaría por delante una secuencia **kobesír**, que cabría interpretar como un nombre personal, integrado, como es habitual en la onomástica ibérica, por dos formantes: un primer elemento **kobe-**, sin paralelos, y un segundo elemento **-sír**, que cuenta con buenos paralelos, como se comprueba en el cuadro recientemente recopilado por Rodríguez 2014, 191, que incluye, entre otros: **beśír-ka** (G.7.2m), **kaśesir-te** (F.13.3), **kośasír-en** (C.0.1 = SP.1.1), **kulesír** (B.7.36* = AUD.5.36), **kulesír-ike** (B.7.37* = AUD.5.37), etc.

Alternativamente, como propone el propio Rodríguez Ramos 2014, 134-135, se podría interpretar que el **kobesír** de La Camareta es, en realidad, un **ko-be(ř)sír**, de forma que el segundo elemento tendría algunos paralelos en la antroponimia ibérica, concretamente los siguientes: **beśír-ka** (G.7.2m), **beśír++n** (Can Gambús, B.42.1),¹³ **iskebeř[-]ir** (Puig Castellar 36979, B.50.3),¹⁴ **-betikibelsir** (Osséja 3, B.23.4SUP = PYO.7.4), *Sanibelser* (*turma Salluitana*). Esta alternativa obligaría a identificar un primer formante **ko(n)-**, con omisión de la nasal ante la labial del segundo elemento, lo que también es posible a la vista de algún caso más de aparición de este formante en primera posición (*cf.* Rodríguez 2014, 170-171).

Menos problemática es la identificación de la secuencia inicial de la segunda línea, donde también debemos tener un antropónimo con primer elemento **kares-**, tal y como se recoge en el propio trabajo de Rodríguez 2014, 164. Aunque también se ha planteado la posibilidad de que en ibérico

¹¹ Como se ve, es básicamente la misma que proponía Correa 2008, 285-286, con las matizaciones que ya hemos hecho.

¹² No es este el lugar para revisar en detalle la discusión sobre su interpretación morfológica y semántica, para la que remitimos a Orduña 2010, Luján 2010 y De Hoz 2011, 296-313, con las referencias a los trabajos anteriores.

¹³ Se trata de un colgante de pizarra gris publicado por Artigues *et al.* 2007.

¹⁴ Según la lectura del propio Rodríguez 2014, 135, pues las editoras de la inscripción (Moncunill y Morell 2008, 248-250) leían **iskebeřir**, a pesar de la separación existente entre los signos y el daño de la pieza.

nororiental **kares** sea un apelativo, dada, precisamente, la frecuencia con la que aparece en el entorno del **ekiar** (De Hoz 2011, 301).

Así pues, la inscripción de La Camareta parece que contendría en su primera línea un nombre personal seguido de una forma del verbo “hacer” en ibérico y en la parte conservada de la segunda línea, el inicio de otro nombre personal.

Por lo que se refiere a la primera línea, y a la vista de las secuencias en que aparece **ekiar**, se esperaría que si la persona es el agente de la acción, apareciera con el morfema final *-te*, tal y como se documenta en un número importante de apariciones. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre el hecho de que lo que tenemos realmente es, en todo caso, **ekian**, con nasal final, lo que nos hace pensar en la forma **ekien** del mosaico del Andelo (K.28.1 = NA.3.1), cuya lectura es la siguiente:

likine : abuloraune : ekien : bilbiliars

En ella la forma con *-en* no va precedida de una forma con *-te*, lo que, en otro trabajo (Luján 2010), nos ha permitido especular con las relaciones de diátesis del verbo ibérico si es que, como se sospecha, esta era una lengua ergativa.

Para completar el dossier, también habría que mencionar la forma EGVAN de una inscripción ibérica en alfabeto latino procedente de Perotito, en Santisteban del Puerto (H.3.4) y quizá también en E.5.1 **ekuan** en una inscripción de El Palomar de Oliete (E.5.1 = TE.05.01), como ha indicado De Hoz 2011, 309-310.¹⁵

De todas formas, dado que la inscripción de La Camareta está fragmentada en su segunda línea no podemos saber si ese segundo nombre personal formaba parte o no de la misma oración que los dos elementos de la primera línea, pues ignoramos cuál era el morfema final, si es que lo había, que acompañaba a ese segundo nombre propio o si volvía a repetirse la forma verbal. Esto claramente tiene implicaciones para determinar el carácter de la inscripción. En caso de que se trate de dos nombres personales, lo más sencillo parece entender que se trata de una inscripción que menciona a los dos individuos que realizaron la inscripción, es decir, tendríamos un tipo de epígrafe como tantos de los que encontramos escritos en otras lenguas en la misma cueva correspondientes a épocas posteriores.

Sin embargo, no podemos descartar tampoco que nos encontremos ante una inscripción rupestre dedicada a una divinidad. Recordemos que ignoramos casi todo acerca de la teonimia ibérica, pero a juzgar por los dos únicos teónimos ibéricos conocidos, el *Betatun* de una inscripción de Fuerte del Rey en la provincia de Jaén (Corzo *et al.* 2007, con corrección de lectura de la inscripción de Orduña 2009) y el *Salaeco* (***salaiko**) de una inscripción latina procedente de Mina Mercurio en Portmán, en Cartagena, Murcia (Velaza

¹⁵ Si bien la lectura de esta segunda inscripción es dudosa, según exponemos en un trabajo actualmente en prensa.

2015), parece que los elementos empleados en la teonimia ibérica pueden ser los mismos que los de la antroponimia. Así pues, cabe contar con la posibilidad de que alguno de los nombres identificados en la inscripción fuera realmente un teónimo, tal y como cabe esperar en este tipo de inscripciones rupestres por los paralelos que podemos tener en otras lenguas y epigrafías cronológica, geográfica y culturalmente próximas a la ibérica.

OTROS POSIBLES GRAFITOS PALEOHISPÁNICOS

En la *editio princeps* (González *et al.* 1982, 1027, n.º 2 y lám. II) los autores mencionaban la posibilidad de la existencia de algún signo ibérico más en el panel *h* (pared izquierda, parte superior de la estancia A), junto a una inscripción latina que leen como: MARTVR/VOVIS/BIT SANA. En el dibujo que realizan lo único que quizá se podrían identificar como signos ibéricos es una secuencia **tai**. Pero tras comprobarlo *in situ*, hemos podido constatar que la supuesta **τ** es parte de la M de MARTVR, mientras que el signo **×** que le antecede, pudiera ser un signo suelto o una simple aspa (fig. 6).

Por su parte, Pérez 1993, 172-173, n.º 2, localiza al lado izquierdo de la inscripción latina anterior un supuesto grafito ibérico formado por dos signos y, sobre él, posibles marcas numerales formadas por unos nueve trazos verticales paralelos (fig. 7). Él mismo ya menciona que estos trazos presentan una incisión diferente y que fueron grabados en momentos diferentes, por lo que lo más probable es que estos no presenten relación alguna con el grafito bilítero, y no hay motivo epigráfico alguno para considerar estas marcas como ibéricas. Algo similar sucede con el propio grafito bilítero, cuyos signos no es seguro que sean ibéricos. Si lo fueran podría considerarse una lectura como **ate**, cuyos alógrafos corresponderían a una **a3**, pero con su forma cuadrada, y un posible **te7**. La altura máxima de ambos signos es de 5 cm.

En cuanto a la inscripción que el mismo autor numera como 3 (Pérez 1993, 175-176) es un símbolo muy recurrente y en diferentes formas, simple o doble, en toda la cueva, apareciendo de manera más repetida en la estancia D, que es la estancia con los epígrafes más recientes (véase § 1), en la que no hay ni siquiera ninguna inscripción latina, sólo árabes y modernas, de forma que difícilmente puede tratarse de un signo o símbolo ibérico (fig. 8). El mismo comentario cabe hacer para la inscripción n.º 4 de Pérez 1993, 176-177 (fig. 9).

Por lo que hace a la inscripción n.º 5 de Pérez 1993, 177, hay que decir, de entrada, que considerar una flecha como signo ibérico es siempre muy aventurado (fig. 10). Como bien señala ese mismo autor, va seguido, además, de tres líneas verticales que parecen corresponder al mismo tipo de incisión, es decir, a la misma mano, pero no hay ningún rasgo epigráfico característico seguro que pueda hacernos pensar en un grafito ibérico.



Fig. 6. Dibujo de posibles signos ibéricos (González *et al* 1982, 1027 s., nº 2 y Lám. II).



Fig. 7. Fotografía de supuestos signos ibéricos.



Fig. 8. Fotografía de supuesto grafito ibérico.



Fig. 9. Fotografía de supuesto grafito ibérico.

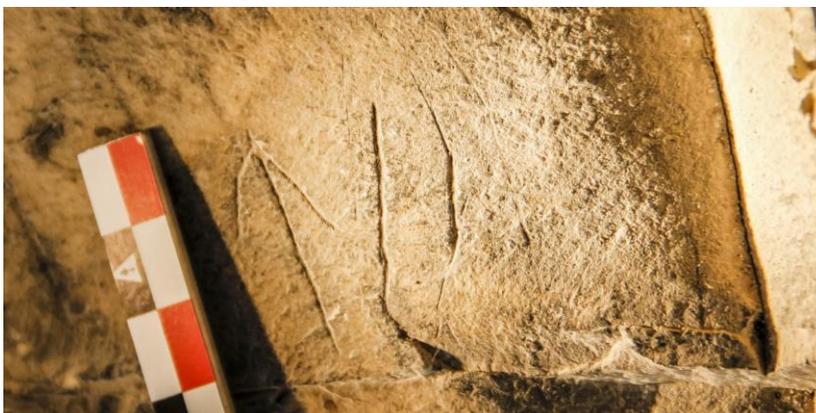


Fig. 10. Fotografía de supuesto grafito ibérico.

CONCLUSIÓN

En resumen, la Cueva de la Camareta es un testimonio vivo de un lugar de paso a lo largo del tiempo en que numerosos grupos de gentes han dejado su huella en testimonios escritos y en dibujos que reflejan que esta cueva ha sido algo más que eso: eremitorio, alto en el camino, etc., durante más de dos mil años.

En lo referente a la epigrafía ibérica, que es lo que nos ha ocupado en este trabajo, sólo puede confirmarse la presencia de una inscripción ibérica, probablemente la primera inscripción que se realizó en la cueva cuando seguramente no era más que un abrigo natural. Por desgracia la inscripción no está completa, pero, aun así, conservamos lo suficiente para que constituya un testimonio muy interesante de la epigrafía ibérica meridional.

BIBLIOGRAFÍA

- Artigues *et al.* 2007: P.L. Artigues, D. Codina, N. Moncunill y J. Velaza, “Un colgante ibérico hallado en Can Gambús (Sabadell)”, *PalHisp* 7, 2007, 239-250.
- Correa 1994: J.A. Correa, “La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica”, *APL* 21, 1993-94, 337-341.
- Correa 2004: J.A. Correa, “Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones”, *ELEA* 5, 2004, 75-98.
- Correa 2008: J.A. Correa, “Crónica epigráfica del sudeste I”, *PalHisp* 8, 2008, 285-286.
- Corzo *et al.* 2007: S. Corzo, M. Pastor, A.U. Stylow y J. Untermann, “Betatun, la primera divinidad ibérica identificada”, *PalHisp* 7, 2007, 251-262.
- De Hoz 1981: J. de Hoz, “Algunas precisiones sobre textos metrologicos ibéricos”, *APL* 16, 1981, 475-486.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. I *Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. II *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Faria 1991: A. Marques de Faria, “Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais”, *Portugalia* 11-12, 1990-91, 73-88.
- Faria 1991: A. Marques de Faria, “Recensoes bibliográficas. J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden, 1990, 2 vols., 339+661p.”, *Conimbriga* 30, 1991, 187-197.
- Faria 1997: A. Marques de Faria, “Apontamentos sobre onomástica paleohispánica”, *Vipasca* 6, 1997, 105-114
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2015: J. Ferrer, “Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental”, *ELEA* 14, 2015, 305-357.
- González *et al.* 1982: A. González, P. Lillo, A. Selva, J. Jiménez, A. Carmona y L. Pascual, “La Cueva de “La Camareta”, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti”, en *XVI CNA*, 1982, 1023-1033.
- González, González y Amante 1993: A. González, R. González y M. Amante Sánchez (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, Murcia 1993.
- González, Lillo y Selva 1984: A. González, P. Lillo y A. Selva, “La cueva de la Camareta (Agramón, Albacete), eremitorio cristiano”, en: *Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Albacete 1984, 331-340.

- Luján 2010: E.R. Luján, “Las inscripciones musivas ibéricas del valle medio del Ebro: una hipótesis lingüística”, *PalHisp* 10, 2010, 289-301.
- MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Moncunill y Morell 2008: N. Moncunill y N. Morell, “Reexcavando en los museos. Novedades epigráficas en soportes de plomo”, *PalHisp* 8, 2008, 243-255.
- Orduña 2009: E. Orduña, “Nueva interpretación de la inscripción de *Betatun*”, *Veleia* 26, 2009, 359-362.
- Orduña 2010: E. Orduña, “En torno al lexema ibérico *eki-* y sus variantes”, *PalHisp* 10, 2010, 319-334.
- Pérez 1993: M. Pérez, “Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de La Camareta y su contexto onomástico (Aportaciones sobre la “celtización” del mundo ibero-tartésico)”, en A. González, R. González y M. Amante (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, Murcia 1993, 139-266.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez, “Sobre los signos de lectura problemática en la escritura ibérica levantina y una inscripción revisada”, *AEspA* 74, 2001, 281-290.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Velaza 2007: J. Velaza, “Aspectos en torno a la escritura y la lengua ibérica en el sureste de la Meseta meridional”, en: G. Carrasco (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 271-284.
- Velaza 2012: J. Velaza, “Los modelos de la epigrafía ibérica: viejas y nuevas ideas”, *ELEA* 12, 2012, 151-165.
- Velaza 2015: J. Velaza, “*Salaeco*: un teónimo ibérico”, *ZPE* 194, 290-291

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense
correo-e: erlujan@ucm.es

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaiza@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 06/02/2016 Fecha de aceptación del artículo: 28/03/2016
